

ESTRUCTURAS NARRATIVAS DE “EL ÚLTIMO ENCUENTRO”

JUDITH NIETO LÓPEZ

PEDRO GARCÍA OBANDO

MARIO PALENCIA SILVA

RESUMEN

El siguiente texto es un avance de la lectura de la novela: El último encuentro de Sándor Márai. Se identifican y proponen ocho (8) posibles organizaciones de los elementos. En esta oportunidad se le ofrece al lector una de las primeras y más explícitas organizaciones presentes en la novela. Forma parte, a su vez, de uno de los capítulos de la investigación que adelanta el grupo de la Escuela de filosofía de la Universidad Industrial de Santander, reconocido con el nombre “TIEMPO CERO” y registrado con el número 5217. Sus integrantes son: Judith Nieto López, Pedro García Obando y Mario Palencia Silva.

ABSTRACT:

The following text is a first glance of the reading of the novel: “The Final Meeting” by Sándor Márai. Eight (8) possible organizations of the elements are identified and suggested in it. This time the reader is offered one of the first and more explicit of such organizations present in the novel. It is, as well, part of the one of the chapters of the research carried at the Universidad Industrial de Santander, acknowledged by the name “TIEMPO CERO” and registered under the number 5217. Its members are: Judith Nieto López, Pedro García Obando y Mario Palencia Silva.

**PARA UNA LECTURA E
IDENTIFICACIÓN DE LA
ESTRUCTURA O DE LAS
ESTRUCTURAS DE LA NOVELA
"EL ÚLTIMO ENCUENTRO"
DE SÁNDOR MÁRAI:**

Podemos, ahora, proponer un número de organizaciones de los elementos en "El Último Encuentro". Esta organización de los acontecimientos ha de leerse desde unas manifestaciones abiertamente explícitas y superficiales, pasando paulatinamente hacia atrás algo más ocultas, implícitas y profundas, hasta alcanzar un nivel muy abstracto y casi imperceptible a los ojos de un lector poco dado a estos labores de paciencia.

**EN LA PIEL ESTRUCTURAL
DE LA NOVELA:**

La más explícita organización del *Último Encuentro*, está en su presentación capitular. La distribución de la totalidad del texto narrativo en veinte secciones o capítulos que ascienden lentamente, desde un principio hasta un final, obedece a muy variadas y ocultas razones. En primer lugar, facilitan la lectura, pues permiten al lector practicar actos en la acción y detenerse o volver a la micro unidad para reatrapar, comprender, girar o reiniciar los contenidos de la unidad misma. En segundo lugar, dosifican la información y avanzan lentamente al desarrollo de la intriga o de las intrigas incorporadas en cada capítulo. Así, mediante el recurso del encabalgamiento, va juntando las distintas fracciones de la totalidad en la novela, como un recurso muy amable que atrapa el lector en las redes de su tejido.

Si seguimos el orden capitular del primero al vigésimo, encontramos que el elemento inicial y el final, soportan este orden ascensional. Así, en el capítulo primero asistimos a la ruptura de una rutina de la vida del protagonista, cuando un suceso (la recepción de una nota) alterna esa "normalidad". La lectura de la nota y la identificación de la caligrafía, como correspondiente al agente que ha suscitado la rutina y la espera, provocan la alternación del estado anímico del general y un revuelo en la casa, con las órdenes perentorias de lo que ha de hacerse para recibir al aguardado.

Desde allí y como una estructura narrativa, los eventos se suceden en acenso hasta alcanzar su conclusión en

el capítulo veinte, luego de la despedida del 'esperado' (Konrád) y el 'esperante' (Henrik), reconociendo que han vivido su "Último Encuentro" y que sólo los espera la muerte. La definitiva y recíproca aceptación de la ruptura, se ha alcanzado. Pero, en el interior de esta unidad macro narrativa, el lector percibe redistribuciones que la temática y los contenidos de los distintos capítulos reclaman. Visto de esta forma, podemos proponer el siguiente orden distribucional:

A). Anuncio del retorno y primeras órdenes de preparación del reencuentro. Capítulo I:

"Bajo las columnas del porche de piedras húmedas que oían a moho le esperaba el montero, para entregar a mi señor una carta que acababa de llegar"¹. La ruptura de la normalidad que se ha instaurado en la vida de la mansión, se altera por el cumplimiento estricto de una orden, al parecer dada muchos años atrás, de identificar, seleccionar y llevar al general noticias y mensajes únicamente del aguardado. La prontitud en la ejecución de ese mandato, queda registrado en el copretérito 'acababa de llegar'.

Dejemos, ahora, que sea el mismo narrador quien nos precise la costumbre y la particularidad de esta acción, con la que se pone fin a la espera y a la rutina "Hacia años que no leía ni abría ninguna carta. El correo lo abría, examinaba y seleccionaba uno de sus sirvientes de confianza, en la oficina del administrador"². A partir de este momento, se inicia el fin de una espera muy prolongada. El anuncio de la llegada y de la visita a la mansión por parte del esperado, se limita al brevísimo tiempo que ha de transcurrir desde este instante hasta la realización del arribo, el cual se producirá a las siete de la noche y desde allí, con redistribuciones de la jornada nocturna, hasta el alba del día siguiente, estaremos al lado de Henrik y Konrád para conocer el motivo (*los motivos*) de su espera, su llegada y de su separación.

Pero antes de que todo ello suceda, en el capítulo primero: el del anuncio del retorno del esperado y las primeras órdenes para su recepción han de producirse:

"--Que Kálmán prepare el coche para las seis. El landó, que va a llover. Que se ponga la librea de gala. Tú también--añadió con énfasis, como si estuviera enfadado por algo--. Que todo esté limpio y reluciente. Que empiecen ahora mismo a limpiar el coche y el

¹ Sándor Márai, "El Último encuentro", Barcelona: Salamandra, 2006, pág. 7.

² Márai. *op.cit.*, pág 7

aparejo. Te vistes de gala, ¿entendido? Y te sientas al lado de Kálmán, en el pescante”³.

El narrador pasará a informarnos el tiempo de la espera. Para ello, ha hecho que el general ascienda, entre y se encierre en su habitación y allí releerá la carta. La búsqueda y alcance de la precisión del tiempo de separación del ‘*aguardado*’ y el general, sabemos, es de “*Cuarenta y uno, dijo al final, con la voz ronca. Y cuarenta y tres días. Eso era*”⁴. Ahora y de la voz del narrador, nos adentraremos a la descripción e historia del espacio específico y del espacio más amplio: el de la mansión.

El capítulo uno, por lo tanto, se construye con la recepción del mensaje del *aguardado* y las primeras órdenes para traerlo desde el *Hotel del Águila Blanca*, a la mansión y con primeros efectos de esta ‘*aguardada visita*’ sobre el receptor. Podríamos, además, recordar que dichos efectos son:

“...echo la cabeza atrás y cerró los ojos humedecido”⁵, “...como si ya se hubiese calmado”⁶, “Se tambaleó de repente, como si se hubiese agotado al pronunciar tales palabras, como si hubiera comprendido de pronto lo mucho que eran cuarenta y un años y cuarenta y tres días.”⁷

El capítulo termina en un cambio de sentido y apunta hacia otras órdenes, estas diferentes a las del viaje del ‘*esperado*’, desde “*allá*”, el *Hotel del Águila Blanca*, estas nuevas órdenes prepararán el momento de llegada, la comida y todos los aspectos relacionados con la próxima realización del anuncio.

B) De las órdenes de preparación de la recepción y otros avatares:

En el capítulo segundo continúan las órdenes para el recibimiento del ‘*aguardado*’, de Konrád. En esta oportunidad se trata de hacer preparar los espacios de la mansión en la que tendrá lugar la recepción; en especial el comedor y los espacios donde tuvo lugar el *último encuentro*, ‘*la última cena*’, el día de la cacería hace cuarenta y un años y cuarenta y tres días. Aquí, se introduce a ‘*Nini*’, y el narrador nos trae, valiéndose de una *análisis* que se remonta a setenta y cinco años

atrás, el momento, las circunstancias y las características primordiales a la llegada de Nini a la mansión y a la vida de la familia del General. Desde allí y en ritmo muy acelerado del relato, se ofrece una síntesis biográfica de parte de la familia: nacimiento del General; muerte de la madre del General; enfermedad y muerte del soldado imperial; matrimonio; recepción y muerte de la esposa del General y el consecuente retorno al presente de la historia. Además, como dato sobresaliente, el narrador permite un discurso dramatizado entre el General y Nini en el cual se solicita y responde afirmativamente por el control de las emociones del General.

Si el lector aguarda algún tipo de cambio en la acción o con el ritmo en el capítulo tercero, no lo encontrará. En realidad, nos informa el narrador del ‘*despertar*’ del General, luego de una ligera quietud monologal y da paro a la contemplación, al avivamiento de los recuerdos, muy a lo proust con la contemplación de viejas fotos del padre, retratos de la madre y el propio entorno – la matriz – la habitación que fuera de la madre.

A este propósito, el relato monologal con esporádicas participaciones del narrador, se concentra en un secreto que distanció las relaciones de los padres del General. El juego mental de Henrik para intentar penetrar la coraza que cobija y atesora el secreto que llevó a un distanciamiento: físico y afectivo, hasta sumirlos en la soledad y el dolor, llega a la disposición y a la incapacidad que tiene el lenguaje para materializar lo que el presentimiento, la intuición y los hechos, han puesto como realidad:

“Aquella mujer siempre había sido una extraña. El guardia imperial y ella habían librado una batalla sin decir palabra: habían combatido a través de los viajes y de las fiestas; unas fiestas en las que la mansión se iluminaba, casi ardía, como si se hubiera declarado un incendio en sus enormes salones”⁸.

La indagación, la búsqueda de la razón, del motivo de la ‘*separación*’ de los padres, vuelve al punto de su partida y la exploración racinal, viva, que pretende hacer palabra a la experiencia que se limita a una renuncia y a una aceptación de esa realidad conforme se hizo manifiesta:

“-¿De qué hablásteis-preguntó más tarde, mucho más tarde, el guardia imperial a su esposa.

La mujer no se lo quiso decir. Nadie supo nunca lo que el rey le había dicho a aquella mujer llegada del

³ Márai. *op.cit.*, pág 8

⁴ *Ibidem*.

⁵ Márai. *op.cit.*, pág 9

⁶ *Ibidem*

⁷ Márai. *op.cit.*, pág 11

⁸ Márai. *op.cit.*, pág 25

extranjero que se había echado a llorar en medio del baile. La gente de los alrededores habló largamente de ella"⁹

El capítulo cuarto avanza el relato biográfico de la familia y, en este caso, centrado en la figura infantil del General. La analépsis, si relacionamos este capítulo con el tercero, nos remonta a setenta y siete años atrás y, nos lleva a una experiencia de viaje, muerte y resurrección mágica, por amor, del protagonista.

El capítulo cuarto, además, presenta una marca distintiva de su discurso, es uno de los pocos capítulos en que sobreabunda la narración. En efecto, desde la focalización interna y con una voz narrativa omnisciente, nos enteraremos del fatal viaje, a la edad de ocho años, del niño a Francia, a París, al encuentro con sus raíces y lazos maternos. Dicho encuentro, estará signado por el malestar que provocará en el embajador infantil de Hungría y en el representante del padre, de la patria: Henrik, ante la otra cultura y, en particular, ante las raíces filiales y culturales de la madre.

A su vez, el capítulo cuarto desarrolla el sentido de la fortaleza de la unión afectiva entre el niño y su nana: Nini, pues es ella a quien reclama y, es ella quien descende, como Orfeo y lo rescata de los brazos de la muerte. Este auxiliar mágico permitirá introducir, como guiño narrativo, en voz dramatizada del personaje, un cierto sabor a determinismo en la novela; pero, creemos una línea de sentido muy importante, a la claridad alcanzada por la experiencia de la unión y conexiones profundas de las cosas y las personas en el mundo:

"Alrededor de medianoche rompió a llorar y empezó a devolver. "¡Traedme a Nini!", pidió, ahogándose casi entre tanto llanto. Estaba acostado en la cama, pálido como un muerto. [...] Llegó como llegan las aves migratorias: no hablaba ni una palabra de francés, no conocía las calles, nunca pudo explicar cómo había encontrado aquella casa desconocida que escondía al niño enfermo en aquella ciudad extraña. [...] El niño y la nodriza pensaron que todo está conectado en el mundo"¹⁰

El capítulo quinto, nos sitúa en el momento de retorno de los viajeros desde Bretaña a Viena y se concentra en el niño. Nos centra en el tema de una nueva separación y, en esta oportunidad se trata de la distancia del hogar paterno, de la mansión, hacia el colegio militar situado en la cima de una montaña y desde donde se divisa la

ciudad, una especie de "Montaña Mágica" que marca el ascenso del niño a una nueva etapa de su vida. En ese internado y a la edad de diez años, conocerá el rigor y la disciplina de las instituciones educativas en donde además de música, historia, etc, deberá aprender "pertinencia": callar y hablar solamente cuando se debe. Conocerá además, a Konrád y reconocerán que pesa sobre ello un destino ineludible: el de la amistad fatal:

"Los dos vivían según un orden establecido por siglos de práctica y experiencia"¹¹, "Ellos supieron, desde el primer momento, que su encuentro prevalecería durante toda su vida"¹²

En este capítulo se encuentra la historia del encuentro de Konrád y Henrik, de la presentación de Konrád y su ingreso en la vida y en la familia de Henrik; del reconocimiento, de la especial amistad que los ata —como a gemelos— del pacto y la protección de lo pactado y de los lazos de afinidad que refuerzan la relación. Avanzamos, en una síntesis de un período de vida de aproximadamente doce años, deteniéndose pacientemente en tres de los momentos resaltados por el narrador omnisciente: los diez años, momento en el cual se conocen e identifican; los catorce años, cuando se adelanta el pacto de resistencia a unas fuerzas naturales y sociales propios de esta etapa y, los veintidos años, cuando se inicia la concientización de dos diferencias y de los elementos que actúan como opositores del idilio de amistad.

El hecho doloroso se produce en la visita a Galitzia y con la revelación del tortuoso caso de vida de Konrád. El sentido de 'culpa' se filtra y hace conciente por parte de los amigos, aunque desconocen de que son culpables y por qué; pero hay un reconocimiento de dicho sentimiento y una aceptación pasiva de ésta.

Se cierra el capítulo con este reconocimiento de lo otro que separa y aleja lo conjunto, aunque se hace claridad acerca de la imposibilidad de traducir ese sentimiento y ese hecho con palabras:

"Pasaron cuatro días en la ciudad. Cuando partieron, sintieron por primera vez que algo había ocurrido entre los dos. Como si uno de los dos le debiera algo al otro. Aunque todo esto no se podía precisar con palabras."¹³

¹¹ Márái. *op.cit.*, pág 41

¹² Márái. *op.cit.*, pág 36

¹³ Márái. *op.cit.*, pág 45

⁹ Márái. *op.cit.*, pág 25

¹⁰ Márái. *Op.cit.*, pág 30 y ss

Si el capítulo quinto introduce una de las primeras manifestaciones del distanciamiento, el sexto exhibirá con nitidez esa conciencia de la diferencia. Para ello tematizará a la música y a las relaciones de Henrik, Konrád, la madre y el padre del primero con este arte. La experiencia de la tetra de personajes visualiza la división en dos grupos: Konrád y la madre del General, de un lado; Henrik y su padre del otro. Para los primeros, la música en parte de su profunda constitución; en tanto que los segundos la toleran y escuchan con el civilizado respeto con el cual han sido educados.

El tema de la música sirve entonces para reforzar el sentido de la separación ya iniciado en el capítulo anterior y a diferencia de éste, aquí se agrega un motivo más para dicha separación.

El capítulo séptimo continúa con el monólogo de Henrik “[...] *el general se acordó de aquel nombre y se frotó los ojos, como si despertara de un sueño profundo, evocador de un recuerdo olvidado*”¹⁴ y con éste se va cubriendo el tiempo de la espera. El contenido del monólogo, hace avanzar la historia en una secuencia algo rigurosa que obedece a un pasar de los años de los personajes “*Konrád envejecía con rapidez. A los veinticinco años ya necesitaba gafas para leer*”¹⁵ que se resulta alguna o varias de las experiencias determinantes de la relación. Aquí se continúa con el tema de la música y del poder de la música, primero como identidad, fortaleza o debilidad de los actores: Konrád o Henrik; segundo, como aquello que aisla, diferencia y separa a dos hombres:

“Esa música sonaba para que la vida fuera más placentera, más festiva, para que brillaran los ojos de las señoras, para que chispeará la vanidad de los caballeros. Para esto sonaba la música en los sitios donde el hijo del guardia imperial gastaba las noches de su juventud. La música que Konrád prefería no sonaba para que la gente olvidara ciertos casos, sino que despertaba pasiones, despertaba incluso un sentimiento de culpa y su propósito era lograr que la vida fuera menos real en el corazón y en la mente de los seres humanos.”¹⁶

Pero el sentido que con más fuerza se revive y apropia la memoria septuagenaria del general, es el de la llegada de las primeras mujeres a su vida y a la vida de su amigo y al efecto de prueba al cual se sometió su sentimiento de amistad que logró salir incólume a esta

investida del mundo y de la mujer:

“...acompañaron a su casa a la bailarina sin decir palabra, la despidieron en el patio ruinoso con un beso en la mano. Veronica y Angela, con los caballos. Y todos los demás con flores en los cabellos, bailando en círculo, dejando tras de sí tan sólo sus cintas, sus cartas, sus flores, sus guantes. Aquellas mujeres llevaron el extasis del primer amor a la vida de ambos, con todo lo que el amor significa: deseos, celos y una soledad desgarradora. Al mismo tiempo, más allá del mundo, se vislumbraba un sentimiento más fuerte que ningún otro. Un sentimiento que tan sólo los hombres conocen. Se llama amistad”¹⁷

C) *El avistamiento del esperado:*

El tiempo ha corrido. La tarde y sus horas de intensa espera se han hecho recuerdos. Monólogo del general que ha ordenado su memoria, privilegiando las imágenes y reconstruyéndolas en un orden secuencial cronológico que viene desde las noticias más remotas de los fundadores de la estirpe y la mansión; alcanzan y sobrepasan el encuentro, atracción de primera vista, compromiso, matrimonio, viaje de los padres del general, nacimiento del general, llegada de Nini, separación de los padres, encuentro con Konrád desde los diez años y sus altibajos en la amistad hasta llegar a los veinticinco, momento de la prueba de su relación frente a la mujer y de la cual han logrado sobresalir, no sin algún rasguño.

El capítulo octavo nos vuelve a situar en el presente de la historia y en los actos prosaicos de la selección del atavío con el cual se presentará ante el ‘avistado’, sin descuidar el mínimo detalle, pues estamos de frente a un experto cazador que se prepara para o que será su mejor jornada. Un detalle resalta de este capítulo y el narrador no permitirá dejarlo pasar desapercibido; el general apunta hacia el invitado, como ese lo hiciera cuatro décadas atrás:

“Sus ojos acostumbrados a las distancias reconocieron el carruaje que avanzaba lentamente por el camino. El invitado no tardaría en llegar a la mansión.

Observaba aquel punto movedizo, sin moverse, con una mirada sin expresión, cerrando el ojo, como cazadores cuando tienen a su presa en el punto de mira”¹⁸

¹⁴ Márai. *op.cit.*, pág 58

¹⁵ Márai. *op.cit.*, pág 57

¹⁶ Márai. *op.cit.*, pág 52-53

¹⁷ Márai. *op.cit.*, pág 60

¹⁸ Márai. *op.cit.*, pág 62

Resurrecciones:**D) Cae la noche y el aguardado ha llegado. Fin de la espera. Inicio de la venganza:**

El capítulo nueve nos ofrece al general saliendo de sus habitaciones y desplazándose por entre corredores de la mansión y por los recuerdos que provocan los cuadros y los vacíos de las paredes. La historia de estos cuadros, de las costumbres de antaño, de los artistas y de los modelos, llenan la brevedad del lento tránsito del general por el pasillo, momentos antes de su encuentro con Nini: "Al final del pasillo, vestida de negro y con una cofia blanca nueva y recién planchada en la cabeza, [...]"¹⁹ y del diálogo entre ésta y el general para pormenorizar los detalles de la cena: decoración, ubicación de los objetos; platos y viandas; vinos y otros licores; detalles fijos y retenidos como grabados o fotografías de la memoria del general.

Dos detalles atraen nuestra atención en este capítulo, uno de ellos es determinante para la comprensión de la estructura, como el saber decir en el momento apropiado, aquello que debe ser dicho, pues Nini ha conservado por un tiempo de tres décadas largas, un secreto que ahora, un instante antes del reencuentro del general con Konrád, debe ser confesado:

"Tengo que decirte algo. Cuando Krisztina entró en agonía, te llamó a ti.

-Sí- dijo el general-. Y yo estaba aquí.

-Estabas aquí, pero no estabas. Estabas tan lejos como si te hubieras ido de viaje. Estabas en tu habitación, mientras ella se moría. Al amanecer, sólo yo estaba a su lado. Te llamaba a ti. Te lo digo para que lo sepas, para que no se te olvide esta noche"²⁰.

Y el descenso del general para el momento definitivo con Konrád, a quien se esperaba con certeza desde hacía cuarenta y un años y cuarenta y tres días. Este descenso no debe pasarnos desapercibido, pues para la propuesta que se hace en esta obra es muy significativa y será estudiada en su momento:

"Bajó la escalera, con la espalda recta, como vestido de negro, con pasos de viejo, un tanto rígidos como en una ceremonia. En ese momento se abrió la puerta y apareció en el umbral, detrás del criado, un hombre muy mayor"²¹.

¹⁹ Márai. *op.cit.*, pág 64

²⁰ Márai. *op.cit.*, pág 68

²¹ *Ibidem.*

En este capítulo se pone fin a un distanciamiento físico que ha durado el tiempo ya referido y se abre a un nuevo sentido, pues a partir de ahora y en adelante se propone el general arrancar la verdad, de la cual cree poseedor a Konrád: "*Se dieron la mano con gran cortesía*"²².

El encuentro físico, la permanencia y el diálogo, serán las marcas románticas de los próximos capítulos, los cuales darán paso a los capítulos de la despedida final y cierre de la novela. No obstante, este sentido englosante, se hace necesario identificar una división interna y está signada por lo que podríamos precisar como: la cena e inicio del reencuentro y, en segundo momento, como el diálogo verdadero que girará en torno a los acontecimientos centrales del encuentro: el intento por revelar la verdad.

E) La cena y el ritual de preparación. Los primeros acercamientos:

El capítulo décimo, undécimo y duodécimo tienen como escenario el gran salón comedor que ha revivido después de la última cena, la cual tuvo lugar hace cuarenta y un años y cuarenta y tres días. En esa oportunidad los comenzales fueron Konrád, Henrik y Krisztina; ahora, ausente Krisztina, por su muerte ocurrida ocho años después de esa memorable recepción y a treinta y tres años de ésta, las cosas han ido ocupando el mismo lugar que tenían en ese entonces. Los comenzales, distantes y en las cabeceras de la larga mesa, dialogan acerca de algunas de sus experiencias y caminos trasegados durante su ausencia y espera de uno y otro.

En tanto el licor achispa y prepara los recuerdos y la comida energétiza los cuerpos para el enfrentamiento verbal, el general rodea con la palabra al invitado y lo va acorralando hasta dejarlo ubicado en el sitio justo que él ha preparado minuciosamente:

"—¿No se me nota?—preguntó el invitado al sentarse en el sillón, al lado de la chimenea, debajo del reloj de pared. El general observaba los gestos del otro con mucha atención. En el momento en el que su antiguo amigo tomó asiento (el mismo sillón donde se había sentado cuarenta y un años antes, como si obedeciera, sin querer, a la atracción del lugar), él parpadeó con satisfacción, se sentía como el cazador que por fin divisa a su presa, caída en la trampa, en la trampa que había evitado hasta entonces"²³.

²² *Ibidem*

²³ Márai. *op.cit.*, pág 71

Ya sitiada la víctima, el cazador apuntará lenta y astutamente, con preguntas que van cerrando el camino y direccionando cada vez con mayor precisión hacia el centro y hacia el estrecho círculo de la 'pregunta' más determinante y precisa, por la única posible pregunta, de cuya respuesta depende la verdad. Por ello, tanto el espacio amplio, como la separación que obliga, por momentos a elevar la voz y, la presencia del servicio de la mansión, cumplen sus respectivas funciones poéticas. Por ello, también, se responde a la intimidad, a la cercanía y a la soledad intimista de los dialogantes que caracteriza a los capítulos siguientes. Este movimiento de cierre de la amplitud espacial; de una suerte de muchedumbre; hacia la necesaria soledad de Henrik y Konrád; del paso del informe de vidas más del uno que del otro; con los ligerísimos pero muy atinadas intromisiones del pasado, hacia el objeto verdadero de la llegada de Konrád y la espera de Henrik : la pregunta que arrebatará la verdad, forman una compleja pero muy coherente urdimbre estructural: el estrechamiento de los círculos concéntricos que va dibujando la novela.

En este tercer capítulo que se auna, por su contenido; recuerdos de Konrád y su experiencia en el trópico; los asedios hacia el tema específico que desea el general; el escenario: el gran comedor de la mansión; los actores principales: Konrád y Henrik; la servidumbre—como coro griego en silencio; la acción: comer, saber y hablar; a los capítulos once y décimo; en su cierre se da el cambio de escenario, de ambiente y los actores se reduce a exclusivamente: Konrád y Henrik. El ritual de preparación, ha sido celebrado exitosamente y ahora estamos preparados para avanzar hacia el centro de éste:

“—Podríamos tomar el café en el otro lado—propone el general.

En ese momento una ráfaga de viento abre las ventanas de par en par. Las pesadas cortinas grises comienzan a moverse, se mueve incluso la enorme araña del techo, como en los barcos cuando se desata una tormenta. El cielo se ilumina por un instante, un rayo amarillo como el azufre corta la oscuridad de la noche, como si fuera una espada flamígera que cortara el cuerpo de la víctima propiciatoria. La tormenta sacude el comedor, apagando algunas velas que parpadean temerosas, y de repente todo se oscurece. [...] Se dan cuenta de que toda la ciudad se ha quedado a oscuras. [...] La puerta se ha cerrado detrás de ellos. Se han quedado solos”²⁴.

Todo ha sido sistemáticamente organizado para traernos hasta este momento. A partir de ahora, desde

el capítulo trece y hasta el diecinueve, viajaremos hacia lo profundo del motivo de la espera e intentaremos develar la razón que ha empujado el retorno de Konrád y la espera de Henrik.

F) Por la piel del secreto y de camino hacia la verdad:

Los capítulos catorce, quince y dieciséis conservan un fondo común. En ellos, asistimos a una narración autodiegética, en brevísimas intervenciones del narrador omnisciente y, cuya función es la de apuntar localizaciones, gestos, interpretaciones o mínimas variantes; pero estos capítulos dejan oír la voz del general y en muy pocas oportunidades la de Konrád.

El elemento conjunto, se encuentra en la relación detallada del día de la cacería, del pasaje preciso desde el instante en que Konrád y Henrik partieron hacia el sitio del cuento, con las descripciones ambientales, locativas y la interpretación de éstos por parte del narrador autodiegético; hasta el tensionante y suspendido momento en que Konrád, ubicado detrás de Henrik y sin que éste lo viera, pero sí lo presintiera, elevara y mantuviera el arma en dirección no a la cabeza del ciervo, sino a la cabeza de su amigo; el transcurrir de los segundos hasta que el animal huyera y Konrád bajara silenciosamente el arma y Henrik, marchando adelante y en silencio, reconociera las dimensiones de esa experiencia. Los sucesos posteriores al cuento y su cierre con la huida de Konrád, la visita de Henrik a la casa de su amigo; el encuentro con Krisztina y otros descubrimientos fatales para esta relación; hasta llevarnos más adelante de la muerte de Krisztina, acaecida ocho años después de aquel alba trágica.

Podríamos identificar, como mínimo, tres elementos conjuntivos de esta unidad, que se constituiría —según nuestro parecer —por los capítulos catorce, quince y dieciséis. En primer lugar está el predominio de la voz narrativa de Henrik, quien revive los sucesos, con un detallismo intencionado, y los ha organizado a partir del día de la caza, hasta la muerte de uno de los implicados: Krisztina. Un segundo elemento, muy sutilmente referido por el narrador, ha de verse en el espacio y en la ambientación apropiada para el desarrollo del contenido único encerrado en esta triada capitular: los amigos se han desplazado hacia un recinto mucho más estrecho, han quedado solos —la servidumbre se ha retirado —y están en un grado de cercanía —quizá el más próximo —que les evita los tonos elevados de voz o cuales quier otros lejos del esfuerzo físico, propio de una conversación con distancia; la luz, parte de la ambientación, magistralmente referida por el narrador

²⁴ Márai.*op.cit.*, pág 90-91

y con un altísimo sentido simbólico, proviene de unas velas que se consumen y parpadean por el efecto del viento que sopla y entra intermitentemente por las ventanas: "La luz de las velas tiemblan sin fuerza en el jardín, entre los árboles, corre la brisa del alba. El salón está casi a oscuras"²⁵. Aquí vale la pena que el lector identifique las referencias a las velas y su relación con los estados de ánimo que provienen del momento del relato. El tercer elemento nos lo otorga la enunciación de Henrik. En estos capítulos se trata de hacer una relación de los hechos que motivan la separación de los amigos e interpretarlos desde la perspectiva del enunciador. Lo importante de esta relación está en la función que como acto preparatorio de los presuntos que formulará en los próximos capítulos que dicha relación tiene. Es decir, el general: focalizador, el narrador nos entregará desde su óptica una interpretación de los sucesos; pero admite tener vacíos, dudas y espera complementarias o resolverlas con las respuestas de Konrád. Para ello muestra que ha sido impredecible dejar de lado posibles preguntas y respuestas a los cuales los hechos no ha podido responder o él no ha sabido captarlos e interpretarlos. Por ello y para ello, posiblemente, ha esperado tanto tiempo. Exige del otro, de Konrád, su colaboración para la dilucidación de la totalidad, a través de la respuesta a preguntas que desearán ser correctamente formuladas y en su justo momento; es decir, luego de todo este acto preparatorio.

Estamos entonces, en lo que podríamos considerar como el núcleo tensional de la novela y todo lo demás ha sido el proceso para llegar a esta cima de la novela.

G) Las verdaderas preguntas. El silencio como respuesta:

Aunque no se nos ha propuesto un desplazamiento en el espacio, pues Konrád y Henrik continúan situados en el estrecho salón y en torno a la misma pequeña mesa; sí se han producido cambios en el ambiente. El narrador advierte que las velas se han apagado y los dialogantes se encuentran ahora sumidos en una casi absoluta oscuridad —sólo la tenue luz de los brazos de la chimenea los ilumina —el frío de la mañana se ha intensificado y el efecto del paso del tiempo ha logrado afectar profundamente los cuerpos de los amigos, a tal punto de hacerlos ver como si fueran manías:

"No distingo tu rostro entre las sombras [...] pero ya no tiene sentido pedir más velas : ahora que ha llegado el momento, el momento de la venganza, nos conocemos

²⁵ Márai. *op.cit.*, pág 162

y comprendemos hasta en las sombras"²⁶. "ahora, en la penumbra de esta media hora que precede al alba los dos parecen muy viejos. Amarillentos y huesados, parecen unos esqueletos"²⁷. "Todavía no empieza a clarear; sienten el aire fresco de la madrugada que trae un perfume de tomillo por las ventanas medio abiertas. El general se frota las manos: tiene frío"²⁸.

Estos cambios de ambiente: climáticos y humínicos nos proponen su distanciaci3n con la triada capitular anterior, en la cual, luz y temperatura refuerzan el efecto de la narraci3n que se acomodaba y precipitaba hacia el núcleo tensional conforme lo hemos propuesto. Además, de estos elementos poéticos estructurales, se afianza la necesidad única expuesta en los capítulos: 17, 18 y 19, de formular las preguntas y exigir al interrogado, las respectivas respuestas. La formulaci3n, correcci3n y reflexi3n acerca del arte de preguntar —con sus cuestionamientos a los alcances de la palabra, a las limitaciones del lenguaje para formular las preguntas 'verdaderas', las preguntas trascendentes para el hombre y para la humanidad —permean a estos capítulos:

"Me vas a responder a dos preguntas —dice el general, inclinándose también hacia adelante: habla casi entre susurros, de una manera confidencial. —A dos preguntas que tengo planteadas desde hace décadas, desde que te espero. A dos preguntas a las que solamente tú puedes responder"²⁹. "El invitado no se inmuta al oír la pregunta. Permanece sentado, con la cabeza apoyada en las manos, los codos en los brazos del sill3n. Respira profundamente, se inclina hacia delante, se pasa una mano por la frente. Se dispone a responder, pero el general le interrumpe"³⁰. "A estas alturas ya no voy a responder tampoco a esa pregunta —dice Konrád"³¹.

Así, los capítulos aquí referidos, se anan por su sentido interrogativo, sin que se haya producido una respuesta, la esperada o inesperada por Henrik; el espacio y el ambiente.

H) La despedida:

La última unidad estructural, la constituye el capítulo veinte, con el cual se cierra el encuentro, la visita y la tensi3n de la larga espera.

El reencuentro con Nini, al frío del alba de este nuevo día; cierto alivio logrado por el discurso con el otro,

²⁶ Márai. *op.cit.*, pág 164

²⁷ Márai. *op.cit.*, pág 181

²⁸ Márai. *op.cit.*, pág 181

²⁹ Márai. *op.cit.*, pág 163

³⁰ Márai. *op.cit.*, pág 175

³¹ Márai. *op.cit.*, pág 179

el retorno a su habitación; la restitución del cuadro de Krisztina a su propio espacio y la bendición y 'ole y oleles' de Nini, como lápida de la novela y de la espera, concluyan con la apertura formulada por la recepción de la nota de visita. Han pasado escasos diecisiete horas, en la vida de los seres humanos y en ellos hemos vivido la experiencia de la búsqueda de resolución de una tensión por la vía de la razón a través de la palabra y aunque, algo pesimistamente, el lenguaje no ha resuelto definitivamente nada, pues no alcanza a expresar 'la verdad', sí ha logrado traer 'cierto alivio', 'cierta tranquilidad' a los amigos y a los involucrados en el 'problema': *"Pero como cada beso humano, es también una respuesta –a su manera distorsionada y tierna –a una pregunta que se puede formular con palabras"*³².

³² Márai. *op.cit.*, pág 188